



22 de octubre de 2026

MANIFIESTO POR EL DERECHO A UN HOGAR Y A PERTENECER

Hoy estamos aquí para hablar de algo que parece sencillo, pero que contiene todo lo importante: un hogar.

Porque un hogar no es solo un techo.

Un hogar es seguridad cuando hay miedo. Es tranquilidad cuando todo alrededor es incertidumbre. Es un lugar donde poder dormir, ducharse, cocinar, comer y descansar. Es un espacio donde nadie te juzga, donde puedes ser tú mismo, cerrar una puerta y sentir que estás a salvo. Es el lugar donde uno pertenece.

Un hogar es dignidad. Es tener un sitio propio, aunque sea pequeño, donde poder invitar a alguien, compartir una comida, guardar los recuerdos, planear el futuro y reconstruir la vida. Es sentirse que las personas somos queridas, escuchadas, aceptadas y respetadas. Porque no necesitamos solo vivienda; necesitamos vínculos, comunidad y reconocimiento.

Todas las personas hemos necesitado alguna vez sentir que formábamos parte de algo. De una familia, de un barrio, de una comunidad, de una ciudad. La pertenencia nos da seguridad, identidad y esperanza. Nos recuerda que no estamos solas y solos.

Sin embargo, demasiadas personas viven hoy privadas de ese derecho. Saben lo que significa no saber dónde dormirán mañana. Saben lo que significa hacer cola para cubrir necesidades básicas, buscar un lugar donde pasar la noche, sentirse vulnerables, ser ignoradas o percibir cómo muchas personas desvían la mirada para no verlas. Saben lo que es sentirse fuera de la comunidad.

La calle no es un hogar. La calle enferma. La calle desgasta la salud física y mental. La calle genera miedo, rompe proyectos de vida y obliga a vivir en un estado constante de alerta. Nadie puede desarrollar plenamente su vida cuando no tiene garantizado un espacio seguro donde descansar, protegerse y recuperar fuerzas.

Por eso queremos recordar algo esencial: Las personas sin hogar no son invisibles. No son números. No son expedientes. No son etiquetas.

Son personas con historias, capacidades, sueños, derechos y dignidad. Personas que desean exactamente lo mismo que cualquier otra: vivir tranquilamente, sentirse seguras, tener oportunidades y formar parte de la sociedad. Queremos una comunidad donde todas las personas sean valoradas y respetadas.

Una comunidad que escuche sin juzgar.



Que mire a los ojos.

Que llame a las personas por su nombre.

Que combata la discriminación, el rechazo, el racismo, y la aporofobia.

Que acoja a las personas que vienen de otros lugares del mundo sin juzgarlas por su procedencia u origen étnico.

Que comprenda que la dignidad humana no depende de los ingresos, del origen, de la situación administrativa ni de las circunstancias de la vida.

Por eso hoy reivindicamos:

- El derecho efectivo de todas las personas a una vivienda digna.
- Viviendas accesibles, asequibles y estables.
- Más oportunidades laborales y sociales.
- Apoyos suficientes para quienes atraviesan situaciones de vulnerabilidad.
- El acceso sencillo a derechos y recursos, sin obstáculos burocráticos que excluyan.
- Ciudades y barrios donde nadie sea expulsado ni invisibilizado.
- Espacios donde encontrarnos, relacionarnos y construir comunidad.
- El derecho de toda persona a ser escuchada, respetada y tratada con dignidad.

Porque nadie debería quedarse fuera.

Nadie debería vivir sin la seguridad de una casa.

Nadie debería sentirse rechazado por su situación económica.

Nadie debería perder la oportunidad de volver a empezar.

Sabemos que la solidaridad puede cambiar vidas. Porque una comida no es solo una comida. Una cama no es solo una cama. Una conversación no es solo una conversación. Son gestos que dicen: "te vemos", "te escuchamos", "importas".

Por eso pedimos a la sociedad, a las instituciones y a cada ciudadano y ciudadana que no mire hacia otro lado. Porque mientras haya personas sin hogar, nuestra tarea colectiva seguirá incompleta. Y porque un hogar no es un privilegio. Es un derecho. Y toda persona merece un lugar al que pertenecer.

#NadieSinHogar